

COLEGIOS INCLUSIVOS:

# SOLO UN ALUMNO MÁS

*Rafael Calderón tiene Síndrome de Down y es trompetista profesional. Joaquín Castro tiene Síndrome de Asperger y quiere dedicarse al dibujo. Ninguno ha pasado por escuelas especiales.*

Por Sebastián Gallegos Sánchez

**M**arcela Poblete, madre de los mellizos Joaquín y Martín Castro, fue rechazada siete veces. "Decían que no tenían ni los profesionales ni los recursos necesarios, hasta que el Notre Dame nos abrió las puertas", cuenta mientras una sonrisa le ilumina el rostro.

Joaquín, diagnosticado con el Síndrome de Asperger, y Martín, con autismo, ingresaron juntos a primero básico de uno de los colegios del Arzobispado de Santiago que hoy es miembro de la Red de Colegios Camino a la Inclusión, conformada desde 2009 por el Seminario Pontificio Menor, los Sagrados Corazones de Manquehue, el Juanita de los Andes y Padre Hurtado, el Monte Tabor y Nazaret, y la Institución Teresiana, con el objetivo de compartir experiencias en torno a la educación inclusiva y facilitar cambios culturales relacionados al aporte de la diversidad.

"Fue lo mejor que nos pudo pasar, porque queríamos estar unidos como familia", cuenta Marcela, quien hoy es además profesora de matemáticas del colegio fundado en 1952 por el padre Roberto Polain. Ahora están dadas todas las condiciones para que su hijo pueda proyectarse en el establecimiento, asegura. "Me doy cuenta porque no está alejado de su grupo curso. No está viendo sumas mientras los demás ven factorizaciones. Él ha ido acomodándose y no está desnivelado. Lo principal es que



Joaquín Castro (al centro) ejerce un derecho consagrado en la Convención de la ONU para los derechos a las personas con diversidad funcional, ratificado por Chile, que establece la obligación de asegurar "un sistema de educación inclusivo en todos los niveles".

participa con sus compañeros", dice.

Martín, sin embargo, no mostró la evolución esperada y tuvo que acudir a una escuela especial. "Fue fuerte para nosotros", recuerda. "Primero es darse cuenta, ver qué hacer, luego involucrar a la familia y al entorno, y después vivir el duelo que significa. Hoy, con el tiempo, pienso que ha sido una bendición tenerlos a ambos".

## UNA FORMA DE SER

Tradicionalmente, la sociedad ha resuelto el tema de las capacidades diferentes generando escuelas especiales. "Mirado desde la actualidad, eso es un modo de exclusión", sostiene Carlos Molina, coordinador del equipo de inclusión del colegio Notre Dame.

"La inclusión se refiere a cómo hace el sistema para modificarse y que ese niño pueda aprender. No es la persona

la que tiene que cambiar, es la sociedad. Hoy tratamos de hacer una escuela que sea para todos, sin excepción", asegura. Algo que implica la revisión constante de políticas, prácticas y cultura educativa.

Sin embargo, admite, el modelo, si busca ser responsable, debe establecer ciertos límites. "Una escuela tiene una capacidad y una cantidad limitada de recursos, y hoy podemos atender cinco o seis



## 7 EDUCACIÓN

**Abierto albergue solidario "Padre Esteban Gumucio"**

Ubicado al interior de la parroquia San Pedro y San Pablo, funcionará entre el viernes 13 de julio y el 31 de julio. De lunes a domingo, desde las 17:00 hrs. a las 9:00 hrs. y tiene capacidad para 30 personas. Las personas interesadas en ayudar pueden hacerlo, desde el voluntariado o colaborar con útiles de aseo personal, ropa en buen estado, zapatos, frazadas y plumones para las camas. Las donaciones pueden ser entregadas directamente en la parroquia (Avenida P. Esteban Gumucio N° 0498, La Granja) o solicitar su retiro a domicilio. Para ambas opciones coordinar con Julio Jiménez, al celular 9 2242712, correo: js.jimenezp@gmail.com.



El hijo de Marcela Poblete, Joaquín Castro, con Síndrome de Asperger, ha estado desde 1º básico en el colegio Notre Dame.

“El colegio entrega valores que han ido haciendo que los niños sean capaces de ponerse en el lugar del otro, entender que somos personas antes que todo”

alumnos en condiciones de mayor complejidad educativa por curso”, dice.

Marcela está consciente de las limitaciones del colegio. “Esto empezó con puro amor y entrega, porque ninguno de los profesores sabía mucho del tema de la inclusión, pero el colegio entrega valores que han ido haciendo que los niños sean capaces de ponerse en el lugar del otro, entender que somos personas antes que todo. Los vínculos que se generan entre los padres son muy acogedores. Ha sido todo muy transparente y le he podido decir a otros padres que mi hijo tiene una condición y que necesito que me ayuden a través de su hijo”, cuenta.

“Es cierto que no tenemos grandes recursos”, reconoce Carlos Molina, “porque esto es más bien una cultura, una forma de ver, una disposición mental, porque la inclusión tiene que ver con todos los niños, no solo con los que tienen capacidades diferentes”.

Simón Domínguez, su compañero y amigo, dice que a Joaquín a veces algunos del curso lo molestan, pero

es el mismo fastidio que realizan sobre todos. El Joaco, asegura, es muy querido en el curso, sobre todo porque “tira tallas y dice cosas que nos hacen reír harto”, cuenta.

“Siempre te pregunta cómo estás y ayuda a los profesores a mantener el silencio”, agrega Tomás Monje, otro de sus amigos. “Pega un grito: ¡Cállense! Y la mayoría se calla. Además, típico que uno necesita un pegamento y no tiene, y el Joaco siempre trae ese tipo de cosas”, ríe.

“Me ha ayudado a aprender cómo es convivir con alguien como él, y entender que se le puede tratar igual que a cualquiera”, añade Simón.

Cecilia Castro, miembro del equipo de inclusión, explica que si bien tiene varias dificultades de comunicación, “está muy integrado, tiene hartos amigos y toda su vida escolar la hace junto con su curso. Ha tenido una evolución muy positiva”.

“Desde que llegué, todos me han apoyado”, dice el propio Joaquín, quien además de las clases regulares, los lunes y miércoles practica atletismo. Y aunque reconoce que tiene problemas con algunas asignaturas como biología, sus padres le ayudan a estudiar en casa. Sin embargo, “quiero ser artista”, asegura. “Me gusta dibujar paisajes”. Al preguntársele ¿por qué?, responde, simplemente: “Porque esa es mi forma de ser”.

#### IGUALES PERO DIFERENTES

Ignacio Calderón es profesor de teoría

de la educación (PhD) de la Universidad de Málaga, España. Fue uno de los expositores del Primer Congreso Camino Hacia la Inclusión de la red de colegios inclusivos, a fines de junio, al que también asistieron profesores de la talla de Rosa Blanco y Humberto Maturana.

Su hermano Rafael está diagnosticado con Síndrome de Down. Años atrás, cuando llegó a la educación media, su colegio en España le realizó una serie de exámenes psicopedagógicos que determinaron que debía asistir a una escuela especial. “Mi familia se negó y pusimos en marcha algunos mecanismos para que no se le excluyera”, cuenta.

Finalmente, amparados en la Convención de Naciones Unidas sobre los derechos de las personas con diversidad funcional (discapacidad), que tanto España como Chile han ratificado, pudo continuar, aprobó la secundaria obligatoria, el bachillerato y, tras ello, los grados elemental y profesional de la carrera de música en el Conservatorio de Málaga. Rafael es la primera persona con Síndrome de Down en España en lograrlo.

“Un día —cuenta Ignacio— le dije a mi hermano: Rafa, ¿sabes que tienes discapacidad? Él no lo creía. Pero Nacho, me dijo, si yo estoy bien, a mí no me duele nada. Y a mí aquello me iluminó. Me hizo ver que era un problema que tenía yo en mi cabeza y no algo que tuviera él en su cuerpo”.

El convencimiento mayoritario, sostiene Ignacio, es que las personas con discapacidad en realidad no tienen derecho a

estar en la escuela, y que para esa persona es mejor no estar allí, “porque no hay recursos, porque el ritmo de los demás no es adecuado para él, pero yo me pregunto: No hay recursos ¿para quién? Porque si en una clase hay treinta niños, ¿por qué no hay recursos para uno más?”, dice, y agrega: “El concepto del diferente nos lo hemos apropiado nosotros, los que nos hacemos llamar normales, y se lo arrojamamos a otros, pero en realidad no hay un diferente”.

Por ello sostiene que en la medida en que nos reconozcamos como “creadores de la discapacidad”, podremos transformarnos. Y es que, asegura, “la discapacidad no está en el cuerpo de las personas, sino en las relaciones entre ellas, y en la medida en que yo me relacione contigo y vea tus grandezas y tus miserias, conviva con ellas, me reconozca en ellas, entonces puedo crecer”.

Su hermano Rafa, por ejemplo, no tenía idea de lo que era la inclusión, pero en su banda, decía, se sentía “agrupado”. Simplemente, dice Ignacio Calderón, “porque allí era uno más”.

“El concepto del diferente nos lo hemos apropiado nosotros, los que nos hacemos llamar normales, y se lo arrojamamos a otros, pero en realidad no hay un diferente”



Ignacio Calderón luchó por mantener a su hermano con Síndrome de Down en su colegio en España.